

CANTO RODADO
ANA GAITERO

LA DECENCIA

Aprobé la filosofía por los pelos. Lo admito. Me debió escocer aquella nota o tuve suerte. En Selectividad conseguí un nueve. La duda metódica de Descartes era el tema en la prueba de acceso a la universidad. Hace tanto tiempo como años tiene esta comunidad autónoma hecha de retales, como una burla a la historia.

Pues bien, mientras los meapilas, incluidos los de su propio partido, se rasgan las vestiduras por el anuncio de Pedro Sánchez de suprimir la religión de la escuela, la filosofía desaparece del currículum académico sin pena ni gloria, y en silencio, como hojas secas sobre la tierra húmeda. Repito, sólo es un anuncio y en tiempo electoral, que es lo más parecido a las rebajas de Primark.

El PSOE es el partido que más oportunidades ha tenido de hacer una escuela pública y un estado laicos. No lo ha hecho. A ver cuando vemos un alcalde o alcaldesa socialistas que planten a las cruces como Zana, Chiti o Colau. En los saldos de otoño, el líder socialista prometió ayer en el Bierzo un nuevo estatuto de los trabajadores... Prometió restaurar la decencia de lo público. Venía de Asturias. Y de escuchar a Lledó, a Padura, a Coppola... Somos lugar de paso. Y el Ave marca la hora.

Caras B y mordidas

La expulsión de la filosofía de las aulas es un hecho consumado. Enseñar a pensar, a tener criterio propio e incluso a criticar al poder es la naturaleza de la filosofía, dijo el maestro Emilio Lledó en el discurso del Premio Princesa de Asturias de la Comunicación y Humanidades. Y, siguiendo sus palabras, nos «gobiernan indecentes con mucho poder».

Indecentes que se miran al espejo sin avergonzarse de su cara B ni de las mordidas. Los míster 3% son iguales en Cataluña y el resto del Estado. Clones de la indecencia de apellido Bár-



LA EXPULSIÓN DE LA FILOSOFÍA DE LAS AULAS ES UN HECHO CONSUMADO. PORQUE ENSEÑA A PENSAR, A TENER CRITERIO PROPIO Y A CRITICAR AL PODER, SÓLO POR ESO

cenas o Viloca, los tesoreros del PP y de CDC, tras cuyos rostros se oculta la codicia y la indecencia de sus jefes de filas y de los aparatos voluptuosos que se han turnado en el gobierno.

Cuentos de Calleja

Es tiempo de otoño, de recogerse un poco y pensar, por pura supervivencia. Por decencia. Como dijo Descartes, «pienso, por lo tanto existo». Hay que luchar para existir como seres humanos. Ya que no podemos hacer que se avergüencen, ni nos importa a estas alturas, que nadie se tenga que avergonzar de mirarse al espejo.

En un mundo monopolizado por el gran negocio de la tecnociencia y los gurús de la economía, que ignora a las humanidades, la decencia, es esperanzador que se encienda de nuevo esa luz interior que ha de alentar «el futuro, el de la verdad, el de la lucha por la igualdad, por la justicia, por la inteligencia».

Que no distraigan con bailes y viajes en globo de la vicepresidenta. Son cuentos de Calleja, ese chico con el que subimos al Everest hace diez años y . Que no cieguen con las fanfarrias de las cifras del paro. «Seguimos en la crisis, hay una deuda que digerir», ha dicho uno de esos señores de negro, muy serios, que vinieron a León a pensar por una provincia en riesgo de extinción.

Floras

Dan grima esas fotos, esas reuniones de empresarios y políticos, en las que las mujeres brillan por su ausencia. Es lacerante la exclusión de las mujeres de poderosos foros, de tertulias en la televisión y la radio públicas, del poder real. Por eso, y por mucho más, si no estuvieran las Floras, la asociación feminista leonesa Flora Tristán, que cumple 40 años, habría que inventarlas. Ellas existen porque piensan. Y su pensamiento es violeta. Humanismo. Lucha por la igualdad. Decencia.

VANESSA
CARREÑO

CON RESILICIENCIA, POR FAVOR

Casi siempre son las adversidades, y no los triunfos, las que más nos ayudan a crecer y madurar como personas. Si lo permitimos, claro está. Porque frente a problemas similares hay quienes se hunden y creen que no pueden hacer nada y otros que ven eso que les pasa como un reto y una oportunidad para superarse. ¿Qué es lo que hace que unas personas respondan de una forma y otras de otra? La clave es su resiliencia o capacidad para soportar los golpes de la vida y sobreponerse a ellos.

No es que las personas resilientes no tengan problemas, no sufran o no lo pasen mal. Sencillamente no se recrean en ese dolor porque lo entienden como parte del camino. Saben que quejarse, lamentarse o darle vueltas a lo que ya paso no servirá de nada.

Todo lo contrario a la persona victimista, que es la que reacciona negativamente cuando la realidad no cumple sus deseos y expectativas. Ese es el mayor obstáculo, ver las adversidades



como problemas de los que quejarnos en vez de como una oportunidad para aprender y evolucionar.

El resiliente sabe que, aunque no siempre pueda decidir sobre lo que le sucede, porque en la vida no se puede esperar que todo salga bien, sí puede elegir su actitud. Por eso, porque cada uno elige, la buena noticia es que la resiliencia se puede entrenar. Aquí tiene tres claves:

Valórese. Si se enfoca en sus cualidades positivas, en sus logros y en sus fortalezas se sentirá más capaz de superar los golpes que la vida le plantea.

Juegue a encontrar una solución. Si mira ese problema desde el «no hay nada que yo pueda hacer», no será capaz de resolverlo. En vez de eso, plantéese como un jeroglífico cuyo misterio ha de resolver.

Aprenda de los errores. Reflexione sobre lo que haría diferente la próxima vez y deje de pensar que por haber fallado ahora le volverá a pasar, porque no tiene nada que ver.

La vida tiene dos caras y no se puede evitar una de ellas. O, como decía Séneca, «ningún gran hombre puede llegar a serlo si su buena fortuna no le brinda la ocasión de mostrar su virtud».

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

CÓMO, CUÁNDO Y CON QUIÉN

Llegó la hora de las promesas, de las palabras, de las ofertas, del viejísimo «y tú más» que ahora se transfigura en lo contrario: «y yo más»; Sobre un tenderete improvisado -y generalmente carísimo- cada opositor al poder extiende sus ofertas al respetable. Siempre ha sido así, claro, desde los famosos ochocientos mil puestos de trabajo de aquel PSOE a la bajada de impuesto de este PP. Pero ahora han llegado al mercadillo puestos nuevos con ofertas de todas clases y que, además, se hacen la competencia: «yo quito la religión de los colegios» dicen unos; «pues yo ofrezco una subidón del salario mínimo», responden otros; «nosotros cambiaremos la Constitución», gritan los del puesto de al lado

y los que están enfrente se apuntan: «y nosotros también, pero no igual». Y la ciudadanía se pasea por ese mercadillo —que es lo que es una precampaña electoral— y mira los puestos y escucha las ofertas y se va quedando con las gangas que cada cual expone.

Vale, de acuerdo; pero al menos yo no me voy a conformar ya con escuchar cómo es el género que venden en cada tenderete y mucha gente como yo quiere saber algo más, quiere verlo, tocarlo, saber la composición de cada prenda y su calidad contrastada, conocer lo que se cuece en la trastienda y no se nos dice.

Porque ya no nos fiamos de casi nadie y los experimentos con aquel pentapartito balear o el tripartito catalán, todos terminaron más bien tirando a mal. Y ahora Convergencia -ahora- se da cuenta de

que lo que exige las CUP pone los pelos de punta a su propio electorado histórico y dicen en Génova que Ciudadanos tiene dos varas de medir, una en Madrid con el PP y otra en Sevilla con el PSOE.

No pretendo que anuncien ya los posibles pactos pero que tampoco pongan rayas rojas que luego se van a borrar con la lluvia de los votos. No parece fácil que Podemos se una al PP para nada, pero que dejen claro en qué casos gobernarían con el PSOE y cuando el PSOE estaría dispuesto a gobernar con Podemos. Llevamos ya bastante democracia como para fiarnos de promesas electorales y estamos hartos de sorprendentes pactos que no hubiéramos admitido y que hubieran cambiado tal vez nuestro voto. Por una vez en su vida, que todos hablen claro, que razonen lo que dicen.